

abrasados climas de la tierra caliente, pues era la de las lluvias, la mas mortífera para los que han nacido en países templados ó frios, que está comprendida desde el mes de Junio hasta principios de Octubre. Morelos supo aprovechar esta estacion funesta para las tropas del Gobierno que pertenecian á provincias de distinta temperatura, y favorable para las suyas que estaban formadas de individuos nacidos en el suelo en que operaba. Seguro de que nada se intentaria con él mientras no llegase el mes de Octubre, Morelos se dedicó á dar la instruccion necesaria á sus soldados y á organizar los cuerpos. Nada, con efecto, podian los realistas emprender contra él durante la estacion en que se hallaban. No era posible abrir una campaña en un territorio mortífero y vasto, cuyas poblaciones se hallaban á largas distancias y donde para internarse era preciso llevar todas las provisiones para el ejército y para los caballos; provisiones que, así como el armamento y las municiones, se inutilizan bien pronto con las terribles lluvias y el abrasante sol, la humedad y el excesivo calor. No es menor obstáculo el que presentan los caminos en esa época del año, pues convertidos en fango y lagos, no permiten el paso de la artillería y hacen difícilísimo el de la tropa. Mientras, por las razones que dejo apuntadas, nada podia emprender el Gobierno contra Morelos, que se hallaba cubierto por el Poniente por la tierra caliente de Michoacan, que estaba en plena insurreccion, sin que el virey pudiese enviar, por el mismo motivo referido, tropas contra ella, Morelos quedaba libre para dirigir á su satisfaccion sus ataques sobre el punto que le conviniese, bien contra la

provincia de Oajaca, bien contra la de Puebla y el Norte de la de Méjico. La primera solo estaba defendida por tropas y jefes que habian sido vencidos por él y á quienes, por lo mismo, sus soldados miraban como inferiores en valor; y las segundas no contaban con mas fuerzas que oponerle hasta las puertas de sus correspondientes capitales, que las que tenia García Rios en Tasco, los patriotas de Musitu en Izúcar y las compañías levantadas en los pueblos y haciendas de campo, que formaban un número muy corto para resistirle.

1811. Cuando mas lisonjera se manifestaba á Morelos la fortuna respecto de sus operaciones contra las tropas realistas, estuvo en grave peligro de ser víctima de su mismo ejército. Por una correspondencia que logró interceptar, llegó á saber la prision del cura Hidalgo, de Allende y de todos los jefes que se habian dirigido á los Estados-Unidos. Morelos, temiendo que la noticia desalentase á su gente y abandonase sus filas, ocultó cuidadosamente el suceso y comisionó á Tabares, que fué el que le facilitó, como dije en su lugar, la sorpresa del campamento de París en los Tres Palos, y al norte-americano David que, con otros dos de su misma nacionalidad, como tambien tengo dicho, se fugó de Acaapulco, donde estaba preso, para que fuesen á los Estados-Unidos y establecer relaciones de alianza con aquel Gobierno. Cuando se dirigian á desempeñar su comision, se encontraron en el camino con Rayon, que era la persona que por nombramiento del cura Hidalgo y de Allende, habia quedado de principal jefe de la revolucion. Habéndole manifestado en el pueblo de la Piedad, á donde

se habia retirado Rayon despues de la pérdida de la accion del Maguey, la mision que llevaban, les hizo volver á Zitácuaro, habiéndole conferido á Tabares el empleo de brigadier y á David el de coronel (1). Habiendo regresado á Chilapa con los empleos militares que Rayon les habia dado, se presentaron á Morelos, que se negó reconocer los nombramientos. Ofendidos de esto, se retiraron á Chilpancingo, pretextando asuntos particulares, y de allí se dirigieron á la costa. Libres así para obrar, se pusieron de acuerdo con un individuo apellidado Mayo, que se hallaba con Ávila en el Veladero, y empezaron á fomentar una revolución que tenia por objeto asesinar á todos los blancos, á las personas decentes y á los propietarios. El carácter de la revolucion no podia ser mas funesto para el progreso de la sociedad, y con ese mismo se han presentado despues otras que se han promovido en el Sur. La víctima primera debia ser Morelos. Resueltos á realizar su sangrienta idea, Tabares y David pusieron en movimiento á los pueblos de la costa, y ayudados de los adictos al funesto plan proyectado, prendieron á Don Ignacio Ayala, intendente nombrado por Morelos, y lo condujeron á Tecpan. Al mismo tiempo que ellos reducian á prision al intendente y sublevaban á los habitantes de la costa, Mayo logró sorprender á Ávila, y se hizo dueño de las tropas situadas en el Veladero. En el mo-

(1) Así lo refiere Morelos lo que, como dice muy bien Alaman, hace bastante oscura toda esta narracion, pues no se comprende qué camino pensaban seguir para los Estados-Unidos, si no era ir á tomar por tierra la via de las provincias del Norte.

mento que Morelos tuvo noticia de esos acontecimientos que iban á destruir completamente sus planes y á trastornar el orden social, se dirigió al sitio del peligro sin mas fuerza que la de dos compañías de su escolta. Bastó su sola presencia para hacer volver al orden á los soldados y apagar el fuego del motin en sus principios. Si no hubiera obrado con la actividad y el valor que desplegó en los momentos en que recibió la noticia, volando al sitio de la escena sin perder instante ninguno en preparativos y consultas, la revolucion hubiera tomado proporciones alarmantes que no le hubiera sido fácil sofocar. Morelos repuso á Ávila en el mando de las tropas del Veladero y llevó consigo, al regresar á Chilapa, á Tabares y á David, haciéndoles creer que les iba á dar el mando de una expedicion contra Oajaca (1). Cuando estuvieron

1811. en Chilapa, mandó que los prendieran, y
Agosto. poco despues ordenó que les quitasen la vida; pero como la revolucion promovida por ellos no carecia

(1) Don Carlos Maria de Bustamente, al hablar en su *Cuadro Histórico* de esta conspiracion, guarda silencio respecto de esta circunstancia que es muy importante, y se concreta á decir, que Morelos «tranzó la diferencia trayéndose en su compañía á Tabares y David». Que no ha sido fiel en la narracion, respecto de ese punto, se ve por lo que el mismo Morelos refiere en sus declaraciones, el cual dice: «que los condujo á Chilapa con el pretexto de darles una expedicion para Oajaca». Es sensible que el escritor se tome la libertad de alterar los hechos históricos, pues de esa manera no llena la historia el objeto importante que le corresponde, que es presentar los acontecimientos, no de la manera que quisiéramos que hubiesen pasado, sino como realmente acontecieron. Los errores en el historiador son disculpables cuando no existen datos que les sirvan de base; pero es censurable tener á la vista, como tuvo el autor del *Cuadro Histórico* las declaraciones de Morelos, y alterar lo cierto.

de partidarios en el mismo ejército, y una ejecución pública podría dar motivo á desagradables consecuencias, encargó su ejecución á D. Leonardo Bravo, el cual hizo que sufriesen la muerte secretamente. Ávila recibió la orden de fusilar á Mayo, en el Veladero, y la ejecución se verificó poco despues.

La manera atrevida con que reprimió la revolucion cuando mas seguridad tenian de verla crecer sus promovedores Tabares y David, la prontitud con que se presentó en el campamento sin mas fuerza que su escolta, y el engaño de que se valió para asegurar á los jefes del amenazador movimiento, revelan no solo que era hombre de energía y de resolucion que despreciaba el peligro, sino tambien que no se paraba en los medios, cuando consideraba que podian proporcionarle el fin que se habia propuesto. La fisonomía de Morelos era el espejo que reflejaba su carácter. Su severo ceño, que se mantenía inalterable como las rocas del mar así en los embates de sus alteradas ondas como en la calma, revelaba la firmeza de sus resoluciones, la calma y la frialdad que precedian á sus determinaciones irrevocables, una vez consideradas convenientes al resultado de sus planes. De aquí aquella calculada severidad con que volvió muerte por muerte, y el terrible rigor con que pagó con usura á sus contrarios los daños que de ellos habian recibido. Habia abrazado la causa de la independenciam por íntima conviccion propia, no menos que por el elevado concepto que tenia formado del recto juicio de su antiguo rector el cura Hidalgo, cuyas determinaciones miraba con respeto y cariño. Las razones que el anciano párroco de Dolores

le expuso cuando logró verle en el pueblecito de Charo, le parecieron justas, y encendiendo su corazon en ardiente fuego patrio, se lanzó á la lucha con la firme resolucion de coadyuvar á la realizacion de la empresa acometida por el caudillo de la revolucion, hasta triunfar ó morir en la demanda. Viendo en el hombre que habia dado el grito de emancipacion el único que tenia derecho á ser obedecido, no solo por el mérito de haberse lanzado el primero al peligro, sino por la favorable idea que tenia de sus luces, de su ilustracion y de su rectitud, se propuso acatar sus disposiciones, sin separarse un ápice de ellas. El respeto que consagraba al saber de su antiguo rector de colegio, está expresado por el mismo Morelos en estas palabras de sus declaraciones: «Viendo, dice, que el cura Hidalgo se titulaba capitán general y que en Valladolid erigió intendente y otras autoridades que desempeñaban puntualmente sus encargos, le pareció indispensable obedecer á aquél bajo de las circunstancias que le prescribió, pues su doctitud no le daba el mas mínimo recelo de que irian errados sus proyectos, mayormente cuando no habia rey en España, y que por esto hacia compatibles sus designios, por lo que mas bien se creyó obligado á defender la América hasta lograr su independencia, que las obligaciones de su curato (1)». Esta profunda conviccion, que es la que engendra en los hombres esos rasgos de heroicidad que los inmortaliza y que nunca se encontrarán en las almas que carecen de fé en sus principios, bien políticos

1811.
Agosto.

(1) Copiado literalmente de sus declaraciones.

ó bien religiosos, se ve impresa en todos los pasos de Morelos en la lucha emprendida, sin que la idea política le separase jamás de la observancia de sus creencias religiosas. Nunca entraba en una acción de guerra sin haberse confesado antes, y fortalecido con ese acto religioso, se lanzaba al peligro sin temor de perder la vida, que juzgaba como un deber sagrado sacrificarla en defensa del principio político que defendía (1). No volvió á celebrar el sacrificio de la misa, ni á ejercer su ministerio sacerdotal desde la primera sangre que corrió en el Veladero y la Sabana, porque se consideraba irregular; pero tenía capellán que se la decía siempre y con el cual se confesaba. Varios fueron los capellanes que tuvo durante el tiempo que duró la campaña, y sus nombres están consignados en sus declaraciones. Muchos han atribuido las victorias que alcanzó y el acierto en sus disposiciones á los que militaban á su lado y le acompañaban; pero aunque es cierto que en gran parte debió á ellos las ventajas conseguidas, no por esto le corresponde á él menos gloria, ni amenguan su mérito y capacidad las buenas cualidades de sus generales, sino que por el contrario, las duplica, pues al talento militar reunía el de saber elegir á los hombres, primera cualidad recomendable que debe tener todo el que se halla al frente de los negocios públicos ó de un ejército. Que estaba dotado de notable capacidad, lo están demostrando varias de las

(1) Don Lucas Alaman trae estos pormenores de las costumbres y carácter de Morelos, que se los comunicó el general D. Nicolás Bravo, que militaba á su lado.

disposiciones que tomó con referencia á diversos puntos, como á su tiempo veremos, las contestaciones dadas en su proceso, y el respeto con que le miraban Bravo, Matamoros, Galiana, Teran y otros jefes no menos notables por su valor y capacidad. Esto no podía ser efecto sino de su mérito superior y de relevantes cualidades. Aunque no había cultivado las letras, por la razón de no haber podido dedicarse al estudio hasta la edad de treinta y dos años en que se concretó á estudiar lo únicamente preciso para ordenarse y servir el curato de un pueblo corto, en sus contestaciones se revela el hombre dotado de penetración, aunque rústico y sin letras. En sus costumbres no guardó toda la pureza que corresponde al sacerdote católico, y en consecuencia de humanas fragilidades, tuvo varios hijos en mujeres desconocidas de su pueblo (1). Sus armas favoritas en campaña eran las pistolas, y siempre llevaba un par de ellas en los bolsillos de la chaqueta, cuando iba á pié; otro par en la cintura, cuando iba á caballo, y dos pares más en la cabeza de la silla de montar y en la grupa. Cuando se acostaba, colocaba las pistolas junto á la cabecera del lecho, y por las tardes se ejercitaba largos ratos en tirar al blanco con ellas. Su manejo en los caudales que entraron en su poder fué siempre puro. Muchas y gruesas fueron las sumas que tuvo á su disposición en los cinco años que hizo la campaña, pero jamás separó un solo real para su provecho particular, sino que todo lo invirtió religiosamente en los gastos del ejército. Ajeno al lujo, sus gastos per-

(1) Alaman: *Historia de Méjico*.

sonales eran muy reducidos, y no habiendo tomado nunca mas que lo muy preciso para llenarlos, vivió sin fausto y murió sin dejar bienes ningunos de fortuna. Este era el hombre que tenia por enemigo el gobierno vireinal, y que habiendo empezado á darse á conocer en las costas de Acapulco, amenazaba extender su poder por diversas y ricas provincias con el brillante éxito que hasta entonces habian alcanzado sus armas. Mientras los mejores generales del Gobierno y su mas lucido ejército ocupaba el virey en las provincias del Norte, mirando al principio como secundario el movimiento de Morelos, éste, como hemos visto, se habia hecho de recursos, de armas y de gente, y en el breve espacio de nueve meses habia obligado á retirarse á los jefes realistas que el virey destinó á combatirle y en cuya eleccion estuvo muy lejos de tener el tino que tuvo en los que comisionó para hacer la campaña del interior.

CAPITULO XI

Se propaga la revolucion al valle de Toluca y puntos inmediatos.—Se dirige el capitan D. Juan Bautista de la Torre á varios pueblos.—Castigos que ejecuta en ellos durante su expedicion.—Levantamiento del pueblo de Jocotitlan.—Severo castigo que le aplica Torre.—Ataque al pueblo de Zitácuaro.—Derrota y muerte de Torre.—Disposiciones de Rayon.—Disposiciones del virey.—Ataca Emparan á Zitácuaro y se retira luego.—Conspiracion en Méjico contra el virey.—La delata uno de los conspiradores y se castiga á los complicados en ella.

1810. «En su marcha hácia la capital, Hidalgo
 Octubre propagó la revolucion en todos los pueblos de su tránsito, y aunque tuvo que abandonar pronto el valle de Toluca, contramarchando á Acapulco, donde fué derrotado, la llama de la insurreccion quedó encendida y se comunicó á todos los pueblos inmediatos, á los valles de